



ENCUESTA PRESIDENCIAL CNC - SEMANA Y TENDENCIAS CONTINENTALES

Por Jose Luis Arredondo Mejía

La más reciente encuesta realizada por el Centro Nacional de Consultoría Larroja resultados esclarecedores. Absolutamente aflictivos para la jauría antipetrista, particularmente proveniente del más rancio uribismo - la extrema derecha-; La letanía de disparates- unos más desatinados que otros -, endilgados a Petro en aras de impedirle crecimiento electoral han sido infructuosos. Sus poderosos detractores: grandes empresarios, latifundistas, sustanciales líderes políticos; propietarios que combinan el control de medios masivos de comunicación y de grandes empresas, fallan estruendosamente en su táctica de deslegitimar y desacreditar la candidatura de Petro.

Los enérgicos malquerientes no se dan por aludidos de la torpeza e inutilidad de sus estrategias, prevalecen lugares comunes, sindicaciones y acusaciones infundadas. Como contrapartida a sus sandeces, están recibiendo un escarmiento. Las encuestas se les revierten. Petro llena plazas públicas, es recibido con esperanza, alborozo y expectativas. El “Gran Colombiano” es rechazado radicalmente en los lugares donde acude a promover su alicaído y denigrado partido. Carecen de inventiva, insisten en el San Benito del Castro chavismo, camiones de basura, bolsas de dinero, o enconos y Fake News que no ameritan comentarios en este espacio, por descabelladas y absurdas.

Sandeces absolutamente desmentidas y aclaradas, tanto por la evidencia y el sentido común, como por los organismos de control, copados en su totalidad por sus enemigos políticos. Más aun, Petro ha sido artífice últimamente de dos jugadas maestras que, a no dudarlo se traducirán en caudal electoral: lanzamiento de campaña en España y visita al “bacán” Francisco en Roma.

La encuesta muestra la evolución de cuatro mediciones realizadas entre septiembre de 2021 y enero de 2022. En ese periodo los



únicos que han patentizado crecimiento son: Petro y Hernández. El primero con un crecimiento sostenido del 10%, salta del 17% en septiembre de 2021 al 27% en enero del 2022. Hernández incrementa la intención de voto en 9%, progresa del 5% en septiembre del 2021 al 14 % en enero de 2022. En términos absolutos mucho más notorio y voluminoso el crecimiento de Petro. El voto en blanco disminuyó en ese lapso del 23% al 11%. Asimismo, han bajado sustancialmente los porcentajes de los que en septiembre no preferían ningún candidato (23%) a un 6% en enero de 2022. No saben o no responden 6%. El grueso del electorado se ha ido decantando; menguando la incertidumbre existente meses atrás.

Para la primera vuelta Petro obtiene los porcentajes más altos de intención de voto en los dos sexos: 34% masculino y 20% femenino. Lidera en todos los grupos de edad. Gana en todos los estratos, e inclusive, sorpresivamente, en el estrato alto es donde establece la mayor diferencia porcentual. Probablemente las reuniones de Petro con sectores empresariales esté dando frutos, habrán interpretado que un gobierno petrista es más proclive al funcionamiento adecuado de la economía. En otras ocasiones nos hemos referido a las consecuencias para el funcionamiento del aparato económico derivadas de la cooptación-como ocurre en este gobierno – de organismos de control estatal. Afecta la transparencia y

funcionamiento correcto de la economía.

Cuando indagan intención de voto entre diferentes partidos por cada precandidato, Petro supera a Hernández en todos los partidos excepto entre militantes de la U. Le gana inclusive dentro de militantes del Centro Democrático. La coalición del Pacto Histórico con 30% supera en intención de voto a la Coalición de la Esperanza: obtendría un 22%. Con excepción del Suroriente – de donde es nativo Hernández-, Petro doblega a los precandidatos en todas las demás regiones del país. En Bogotá, poseedora del mayor voto de opinión; con un 46% Petro supera con comodidad a todos. Lo que desmiente cuestionamientos recurrentes de sus maldicientes, en su gestión como alcalde de Bogotá.

Petro superaría en segunda vuelta a cualquiera de los contendientes. Paulatinamente se le despeja el camino presidencial. No obstante, sus vigorosos enemigos, confabulados con los grandes medios masivos de comunicación- que en muchos casos son la misma cosa-, no escatiman el mínimo desliz de la campaña de Petro o un minúsculo error, como, por ejemplo, el más reciente suceso de sus declaraciones en un mitin de campaña, posteriores al consumo de uno o varios tragos, lo cual se ha querido magnificar y criminalizar. Seguramente muchos de los que hoy se solazan con ese desliz, son los mismos que guardan silencio cómplice, y hasta aplaudirán en silencio la política de exterminio ciudadano más vergonzosa cometida en la modernidad por país alguno, nos referimos a los falsos positivos, e inclusive aún creen que los jóvenes inocentes sacrificados en esa injustificada e ignominiosa política de gobierno, eran guerrilleros camuflados de civil. ¡Qué horror!. Por supuesto, no sobra advertir que entre unos sucesos (el de unas palabras demás al calor de la emoción) y un genocidio (falsos positivos) existe una diferencia sideral. Gajes de la esquizofrenia que penetra a la nación.

Lo interesante de la constante, sostenida e imparable ascensión de Petro es su coincidencia con las inevitables tendencias

que se están presentando en el continente: triunfos de Pedro Castillo en Perú, Gabriel Boric en Chile, Xiomara Castro en Honduras, y como todo parece sugerir, la victoria de Lula en Brasil en octubre de este año. Los casos de los tres últimos países corroboran, ratifican el éxito de políticas económicas y sociales aplicadas por gobiernos progresistas antecesores en esos países; en unos casos por personas distintas a ellos, como en Chile y en Honduras (el esposo de Castro (Manuel Zelaya) gobernó bajo principios socialistas entre 2006 y 2009, y fue separado del cargo mediante un golpe de estado auspiciado por autoridades civiles y con la venia de EEUU; lo que suma a estrategias usuales en América Latina, conocidas, y denominadas Law Fare,- o sea la instrumentalización de la justicia, para perseguir expresidentes progresistas que han gobernado en la región.

En todo caso el retorno de gobiernos alternativos en Chile, Honduras, Brasil reafirma que los gobernados han establecido parangones y concluyen que por supuesto les iba mejor con esos presidentes en el poder. El caso más palpable sería el de Lula en Brasil, que de salir avante demostraría cuan positivas y beneficiosas en términos de igualdad, de mejoramiento de condiciones de vida e inclusive la reposición de Brasil al situarse como la octava potencia económica mundial, fueron resultado de su mandato. Lula Da Silva en este momento, con un distante 45% lidera cómodamente, duplicando la intención de voto del actual presidente Bolsonaro, quien figura con el 23%. Los ejemplos citados dan al traste con un lugar común, otro de los manidos argumentos de la extrema derecha colombiana: los gobiernos de izquierda son sinónimo de atraso, de pobreza, de despilfarro y de quiebra económica en los países donde han gobernado; todo lo contrario: Chile, Ecuador, Brasil, Uruguay, Argentina misma, han mostrado que el funcionamiento eficiente de la economía y la redistribución de la riqueza, disminución de las desigualdades, de la pobreza, en general el mejoramiento de las condiciones de vida de la inmensa mayoría, se avienen y encajan sin contradicciones con el desarrollo económico y el progreso. Se ha creado al respecto una falsa dicotomía.